



El Referencista

Boletín electrónico de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Veracruzana

Alfabetización informacional y mediática son cada día más indispensables (e ignoradas)

Ante la ausencia de fuentes confiables, expeditas, objetivas, veraces y bien publicitadas de información (requisitos que muchos medios masivos de comunicación han dejado de reunir, por razones económicas o políticas), la sociedad recurre actualmente, con el apoyo de Internet, (y particularmente de las redes sociales: Twitter y Facebook, entre otras), a medios de autoinformación que, a pesar de lo veraces, loables y eficientes que puedan resultar, no están exentos de errores, abusos y, por ende, de riesgos.

Recientemente se dió el caso de dos personas -una de ella relacionada con un medio de comunicación- que, a través de Twitter, difundieron información no corroborada sobre un caso de violencia e inseguridad en la ciudad y puerto de Veracruz.

El asunto, por parte de las autoridades locales, culminó con la realización de investigaciones y la detención de esas personas, con cargos de ciberterrorismo.

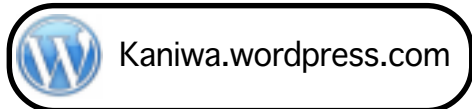
Si los ciudadanos todos, desde la educación básica fuéramos alfabetizados en información, sabríamos que, efectivamente, hay consecuencias de carácter ético, y legal asociadas al uso y difusión de información, y tendríamos conocimientos, así como un criterio fundamentado, sobre los alcances y limitaciones de las leyes que garantizan, o amparan, los derechos humanos a la información y a la expresión libre de las ideas, en un marco de respeto.

En las sociedades totalitarias del pasado -que se creían superadas- efectivamente, la difusión de ideas que ponían en descrédito a los tiranos en turno, implicaban no sólo la cárcel, sino también en muchos casos el exilio, o la ejecución extrajudicial.

¿Por qué es tan inquietante, entonces, el caso de los internautas acusados de ciberterrorismo en nuestro estado? Porque revela una grave patología, que hace crisis en el punto donde convergen, simultáneamente: una situación palpable de ausencia de legalidad, originada en el proceder corrupto de un número significativo de autoridades en distintos niveles (como ocurre, por



Continúa en la pág. 5



Inside Higher Ed informa de un estudio etnográfico en las bibliotecas universitarias del estado de Illinois, que revela qué piensan los universitarios de sus bibliotecas

Lo que los estudiantes NO SABEN

Steve Kolowich, para Inside Higher Ed*

CHICAGO, Illinois. 22 de agosto de 2011 - Para un visitante, la biblioteca principal de la Universidad de Illinois en Chicago puede ser difícil de encontrar. Las instrucciones que recibí de un par de empleados de la cooperativa de crédito, en el Centro de Estudiantes, probaron no ser fiables. Ahora, me encuentro a la deriva entre fresnos y geométricos edificios grisáceos.

Finalmente, hago una llamada para obtener ayuda. Firouzeh Logan, un bibliotecario referencista local, pronto aparece y me da indicaciones de hacia donde tengo que ir. Luego de caminar por pasillos sin señalización y tras un corto recorrido por una escalera mecánica, estoy en un cubículo en el segundo piso de la biblioteca, rodeado por bibliotecarios dispuestos a responder a mis preguntas.

La mayoría de los estudiantes nunca llega tan lejos.

Esta es una de las aleccionadoras verdades que estos bibliotecarios, un grupo representativo de las univer-

sidades de Illinois, han aprendido a lo largo de un período de dos años, con el estudio etnográfico realizado en cinco campus para examinar cómo los estudiantes ven y utilizan las bibliotecas de sus respectivos campi: los estudiantes rara vez solicitan apoyo a los bibliotecarios, incluso cuando lo necesitan. La idea del bibliotecario como un experto aca-

Illinois Academic Libraries, o Investigación Etnográfica en las Bibliotecas Universitarias de Illinois) consistente en una serie de estudios llevados a cabo en la Illinois Wesleyan University, la Universidad DePaul y la Northeastern Illinois University, así como en la Universidad de Illinois, campus Chicago y campus Springfield, es un meta-ejercicio para los bi-

«Los estudiantes rara vez solicitan apoyo a los bibliotecarios, incluso cuando lo necesitan»

démico que está disponible para hablar sobre las tareas y para brindarles apoyo a través del proceso de investigación es, en realidad, ajena a la mayoría de los estudiantes. Los que aún mantienen la palabra "bibliotecario" en su vocabulario, a menudo piensan que el personal de la biblioteca sólo es bueno para dar orientación sobre las diferentes secciones de la estantería.

El proyecto ERIAL (siglas de Ethnographic Research in

bibliotecarios; la puesta en práctica del tipo de investigación profunda en la que son líderes. En lugar de confiar en encuestas, las bibliotecas enrolaron a dos antropólogos, junto con los miembros de su propio personal, para recopilar datos utilizando entrevistas abiertas y observación directa, entre otros métodos.

El objetivo era generar datos que, en lugar de ser estadísticamente significati-

Continúa en la pág. 2

Lo que los... Viene de la pág. 1 vos, pero poco profundos, dieran cuenta de manera directa y profunda de lo que los estudiantes, bibliotecarios y profesores, piensan de la biblioteca, y unos de otros, en las cinco instituciones. El trabajo resultante está programado para ser publicado por la American Library Association (ALA), en este otoño, bajo el título: "Bibliotecas y Cultura del Estudiante: Lo que ahora sabemos".

Una cosa que los bibliotecarios ahora sabemos es que los hábitos de investigación de los estudiantes son peores de lo que pensábamos.

En la Illinois Wesleyan

«Los hábitos de investigación de los estudiantes son peores de lo que pensábamos.»

University, "La mayoría de los estudiantes de todos los niveles -mostraron grandes dificultades a través de casi todos los aspectos del proceso de búsqueda de información", según los investigadores. Tienden al abuso de Google, y subutilizan las bases de datos y el Google Académico. Prefirieron búsquedas sencillas en bases de datos, en vez de otros métodos de descubrimiento de información, y en general exhibieron "una falta de comprensión de la lógica de la búsqueda", lo que a menudo frustra sus intentos de encontrar buenas fuentes.

Sin embargo, los investigadores no adjudican toda la responsabilidad de ese bajo

desempeño a los propios estudiantes. Los bibliotecarios y los profesores también son parcialmente responsables, por el abismo que se ha abierto entre los estudiantes y los bibliotecarios, que supuestamente sirven para apoyarlos, dicen los investigadores de ERIAL. Los bibliotecarios tienden a sobreestimar la capacidad de investigación de algunos de los alumnos, lo cual puede resultar en una interacción donde los estudiantes se sientan intimidados y alienados. Algunos profesores hacen supuestos similares, y no requieren que sus estudiantes se entrevisten con un

bibliotecario antes de embarcarse en sus proyectos de investigación. Tanto los profesores como los bibliotecarios son responsables de proyectar a los estudiantes una visión idealizada del proceso de investigación, y una tal que a menudo éstos no están dispuestos a -o no son capaces de- concretar.

"Si, calladamente, esperamos convertir a todos los estudiantes a los ideales liberales de la educación superior, podemos perder la oportunidad de entablar contacto con un cuerpo estudiantil esencialmente pragmático", escribió Mary Thill, bibliotecaria de humanidades en la Northeastern Illinois University. "Hoy, por

apremios económicos, muchos de los estudiantes tienen un tiempo limitado para dedicar a sus investigaciones." Mostrar a los alumnos la alberca y meterlos a empujones en la parte más profunda, tiene más probabilidades de promover la desesperación que la autosuficiencia, escribió Thill. "Ahora, más que nunca, las bibliotecas universitarias deben tratar de ahorrarle tiempo al lector".

Antes de lograr lo anterior, por supuesto, es preciso conseguir que los estudiantes realmente empiecen a pedir ayuda. Eso significa entender por qué los estudiantes no están pidiéndola, así como saber qué tipo de ayuda necesitan, dicen los bibliotecarios.

"Este estudio ha cambiado, profundamente, la forma en que veo mi papel en la universidad, y mi comprensión acerca de quiénes son nuestros estudiantes", dice Lynda Duke, una bibliotecaria académica de extensión en la Illinois Wesleyan. "Esto ha implicado un cambio de vida, en verdad."

Dinamitando el mito de los nativos digitales

El hallazgo más inquietante en los estudios ERIAL fue quizás el más predecible: cuando se trata de encontrar y evaluar las fuentes de información en la era de Internet, los estudiantes son francamente ineficientes.

Sólo siete. de los 30 estudiantes que los antropólogos observaron en la Illinois Wesleyan, "llevaron a cabo lo

que un bibliotecario podría considerar una búsqueda razonablemente bien ejecutada", escribieron Duke y Andrew Asher, antropólogo de la Universidad de Bucknell, a quien el consorcio Illinois invitó a dirigir el proyecto.

A lo largo de las entrevistas, los estudiantes mencionaron Google 115 veces - más del doble de veces que cualquier otra base de datos citada. La prevalencia de Google en las investigaciones de los estudiantes está bien documentada, pero los investigadores de Illinois encontraron algo más, algo que no esperaban: que los estudiantes no eran muy buenos en el uso de Google. Los estudiantes no tienen la más mínima idea de la lógica subyacente a la forma en que el motor de búsqueda organiza y presenta sus resultados. En consecuencia, los estudiantes no saben cómo construir una búsqueda que les devuelva las mejores fuentes. (Por ejemplo: limitar una búsqueda a artículos periodísticos, o consultar bases específicas, tales como Google Books o Google Scholar).

Duke y Asher dijeron que estaban sorprendidos por "el grado en que los estudiantes parecían carecer, además, de algunas de las habilidades de alfabetización informacional más básicas, que asumimos que deben dominar desde la escuela secundaria." Incluso los estudiantes que fueron alumnos de alto rendimiento en la escuela secundaria sufren de éstas de-

ficiencias, dijo Asher a *Inside Higher Ed*, en una entrevista.

En otras palabras: los estudiantes universitarios de hoy podrán haber crecido con el lenguaje de la era de la información, pero no necesariamente conocen su gramática.

"Creo que realmente se dinamitó el mito de los 'nativos digitales'", dijo Asher. "El hecho de que has crecido buscando cosas en Google, no quiere decir que sepas cómo usar Google como una buena herramienta de investigación".

Aún cuando los estudiantes se enfocaron a recursos más académicos, no necesariamente resolvieron sus problemas para allegarse información. Muchos parecían confundidos sobre a cuál, de la constelación de bases de datos que les ofrece la biblioteca, deben recurrir para localizar las fuentes en torno a su tema de investigación particular: la mitad terminó con bases de datos que un bibliotecario probablemente no recomendaría para sus temas. Por ejemplo, "Los estudiantes utilizan regularmente JSTOR para tratar de encontrar investigaciones actuales sobre un tema, sin darse cuenta de que JSTOR no proporciona acceso a los artículos publicados más recientemente", escribieron Duke y Asher en su trabajo, señalando que "los artículos suelen aparecer en JSTOR después de 3 a 5 años de su fecha de publicación, dependiendo de sus editores."

Continúa en la pág. 3

Alfabetización informacional, clave de la democracia

Ahora que, en el contexto educativo, se hacen largos tirajes sobre el desarrollo de competencias, al mismo tiempo que se eliminan la lógica y la filosofía de la curricula del bachillerato, y se introduce a fortiori el *curriculum oculto* de la sumisión e indefensión ante la violencia y las balaceras, independientemente de si son obra de la delincuencia organizada o un operativo del Estado, debe alarmar a toda la sociedad el hecho de que no existen, concurrentemente, acciones amplias, efectivas y decididas para alfabetizar en información -entre otras urgentes y necesarias alfabetizaciones- a las nuevas generaciones. Sin ciudadanos alfabetizados en información (y sin bibliotecas), la democracia, es decir el gobierno del pueblo por y para el pueblo, es una quimera.

FE DE ERRATAS

En el número anterior (12) de El Referencista, omitimos señalar que fue nuestra compañera bibliotecaria, Guadalupe Hernández Argüello, quien seleccionó el fragmento de "La dama oval".

¿Carece de fundamento la hipótesis de los estilos de aprendizaje?

Mucha tinta ha corrido, proyectos de tesis, tesis y presupuestos de investigación y desarrollo han sido aprobados a lo largo y ancho del sistema educativo estadounidense -y su pobre reflejo mexicano-durante los últimos 30 años, con base en la hipótesis de los *estilos de aprendizaje*, hasta la creación de materiales educativos que se adecúan a los postulados de la misma, a saber: que cada individuo desarrolla un *estilo* de aprendizaje predominante, ya sea *visual*, *auditivo*, *kines-tésico* o *táctil*, y que estos *estilos* son relativamente estables a través del tiempo y diversas circunstancias.

Sin embargo, un grupo de psicólogos encabezados por Hal Pashler, de la Universidad de San Diego, advirtió años atrás que *las evidencias empíricas sobre diferencias significativas entre los distintos estilos, son insuficientes para darle sustento a esa hipótesis.*

A la fecha, Google localiza 402 documentos sobre el tema, en el dominio **.uv.mx**

Pashler et al. Learning styles: concepts and evidence. Psychological Science in the Public Interest. Vol. 9 No. 3, Diciembre 2008.

Lo que los... Viene de la pág. 2 (JSTOR fue la segunda base de datos mencionada con mayor frecuencia en las entrevistas con estudiantes, con 55 menciones).

Años de condicionamiento en Google no han habilitado a los estudiantes de la Illinois Wesleyan University, con estrategias para realizar búsquedas, que sean dignas de mención, sino que les han infundido una burda noción acerca de cómo ajustar con precisión una búsqueda, con el fin de arribar a las fuentes informativas más utilizables, concluyeron los investigadores de ERIAL.

Independientemente de las capacidades de búsqueda avanzada, de la base de datos que se consulta, "los estudiantes generalmente tratan todos los campos de búsqueda como si fueran el equivalente de un campo de búsqueda de Google, y realizan búsquedas "al estilo Google", con "Cualquier término en cualquier parte" como opción por defecto, escribieron.

De los 30 estudiantes que Duke y Asher observaron haciendo investigación, 27 no estrecharon, o limitaron, nunca sus criterios de búsqueda, aun cuando al hacerlo el resultado obtenido habría sido considerablemente más útil.

Como era de esperarse, los estudiantes que usan este método elemental obtienen resultados de búsqueda o demasiado grandes o demasiado pequeños. Con frecuencia, los estudiantes quedan tan desanimados por

ésto, que acaban por cambiar su tema de investigación, por otro más susceptible de abordarse mediante búsquedas simples.

"Muchos estudiantes describieron tener experiencias de ansiedad y confusión durante la búsqueda de recursos de información, una observación que parece estar muy extendida entre los estudiantes de las cinco instituciones que participan en este estudio", escribieron Duke y Asher.

Estos resultados se pueden considerar también bajo una luz positiva: a medida que el edificio de la biblioteca ha ido cediendo su lugar como la meca del campus, los bibliotecarios han tenido a menudo que combatir la idea de que las herramientas en línea están haciéndolos irrelevantes. La evidencia reunida durante ERIAL le da peso a su contra-argumento: los bibliotecarios son más relevantes ahora que lo que ya han sido alguna vez, puesto que los estudiantes necesitan de guías para que los orienten por el vasto desierto de la web. De hecho, los estudiantes que atendieron las orientaciones recibidas en la biblioteca, o que siguieron sus tutoriales mostraron ser más eficientes para hacer las búsquedas, que los que no lo hicieron.

Sólo que hay un problema, señalaron Duke y Asher: "Los estudiantes mostraron una casi completa falta de interés por solicitar ayuda, de parte de los bibliotecarios, durante el proceso de búsqueda." De todos los estu-

diantes que observaron - muchos de los cuales lucharon, para encontrar buenas fuentes de información, hasta el punto de la desesperación- NINGUNO solicitó, a un bibliotecario, que le ayudara.

"Las relaciones [de los estudiantes] con los profesores ... determinan las relaciones de los estudiantes con las bibliotecas"

En un estudio separado, con los estudiantes de DePaul, de Illinois en Chicago y la Northeastern Illinois University, otros investigadores de ERIAL dedujeron varias razones posibles de ello. El más básico es que los estudiantes eran tan inconscientes del alcance de su propio *alfabetismo informacional*, como el resto de sus compañeros. "Algunos estudiantes no identificaban que estaban teniendo dificultades, para superar las cuales podían solicitar ayuda", escribió la antropóloga Susan Miller y Nancy Murillo, coordinadora de formación de usuarios en la Northeastern Illinois. "Algunos sobreestimaron su capacidad o sus conocimientos para buscar información."

Otra posible razón es que los estudiantes buscan la ayuda de las fuentes que conocen y en las que confían, y que no conocen a los bibliotecarios. Muchos ni siquiera saben para lo que los bibliotecarios están ahí. "No creo que pueda ir a verlos y decir: 'Bueno, esta es mi investigación, cómo puedo

hacer ésto y aquéllo?'" dijo una estudiante de los últimos semestres de psicología, a los investigadores. "Yo no los veo de esa manera. Los veo más como: ¿dónde queda el baño?". "Otros estudiantes imaginan que los bi-

liotecarios sí tienen más conocimientos de la biblioteca orientados a la investigación, pero seguían pensando sobre ellos más como unos custodios glorificados".

"Se cree que los bibliotecarios hacen un trabajo que no tiene nada que ver con ayudar a los estudiantes", escribieron Miller y Murillo, "O trabajo que, aunque está posiblemente relacionado con la investigación, no le da derecho a los estudiantes a establecer relaciones con ellos".

La cooptación de la influencia de los profesores

En lugar de acudir con los bibliotecarios, cuya relación con cualquier estudiante determinado está, en lo general, mal definida, los estudiantes que buscan ayuda recurren con frecuencia a una fuente más lógica para ellos: la persona que les encomendó la investigación (resumen o ensayo, etc.) -y quien, en última instancia, le dará la calificación a su trabajo-. "Las relaciones [de los estudiantes] con los profesores ... determinan las relacio-

nes de los estudiantes con las bibliotecas", escribieron Miller y Murillo. "En ausencia de una estructura establecida que asegure que los estudiantes construyen relaciones con [las bibliotecas y con] los bibliotecarios, a lo

largo de sus carreras universitarias, los profesores juegan un papel crítico al fomentar/inhibir las relaciones de los estudiantes con [las bibliotecas y] los bibliotecarios", escribieron.

Debido a que los bibliotecarios tienen poca influencia entre los estudiantes, sólo pueden -cuando mucho- rehabilitar algunos hábitos de los estudiantes. Los bibliotecarios necesitan la ayuda de los profesores.

Desgraciadamente, los profesores no son necesariamente más conocedores de los recursos de la biblioteca, que sus propios estudiantes. "Los profesores pueden tener bajas expectativas sobre los bibliotecarios, y por lo tanto los estudiantes no se pueden conectar con los bibliotecarios, o ver por qué el trabajo con los bibliotecarios puede serles útil", escribieron Miller y Murillo.

Varios estudios recientes realizados por la organización no lucrativa Ithaka S+R han puesto de relieve la disyuntiva entre cómo los profesores ven la biblioteca

Continúa en la pág. 4

Lo que los... Viene de la pág. 3 y cómo la biblioteca se considera a sí misma: los directores de bibliotecas ven la biblioteca como puesta al servicio, principalmente, de la función docente; los profesores la ven, sobre todo, como agente de compras. Miller y Murillo escuchan ecos de lo anterior en su estudio. "Creo que lo que sucede es que los bibliotecarios saben cómo buscar y localizar las fuentes, pero a veces no saben cómo hacer investigación", les dijo un profesor de antropología.

Los profesores suelen estar dispuestos a tratar de poner a los estudiantes en el camino correcto. Sin embargo, "el estudiante no necesariamente tendrá éxito en la investigación, si él o ella se apoya tan sólo en el profesor", escribieron Miller y Murillo. "... [Algunos] académicos parecen asumir que los estudiantes han aprendido cómo hacer investigación en la biblioteca, o que una

sola sesión instructiva al respecto (que, a veces, los profesores asumen -también erróneamente- que los estudiantes han tomado con anterioridad) es suficiente."

Este hallazgo resonó con los bibliotecarios reunidos aquí en Chicago. "Los estudiantes hacen lo suficiente para sobrevivir, para pasar", dice Lisa Wallis, una bibliotecaria de servicios web de la Northeastern Illinois. "Si no se les dice que hagan uso de tales o cuales bases de datos específicas de su biblioteca, no lo harán." Y muchos profesores, al igual que muchos bibliotecarios, sobreestiman la habilidad para investigar de sus estudiantes. Por ejemplo, un profesor puede decirles a los estudiantes que localicen "fuentes académicas" sin tener en cuenta que los estudiantes no saben realmente qué es una "fuente académica", dice Logan, bibliotecario referencista en Chicago.

En DePaul, "uno de los

profesores, dijo, ¿quieres decir que vienen a la biblioteca sin tener clara la tarea?", y Paula Dempsey, coordinadora de servicios de referencia responde: "Sí. Así es."

Heather Jagman, un coordinador de formación de usuarios en DePaul, describió lo anterior como la "maldición de los conocimientos previos" -un fenómeno al que tanto los profesores

como los bibliotecarios son vulnerables-. El personal docente y bibliotecario de la Facultad, probablemente, fueron investigadores excepcionalmente hábiles cuando estudiantes. A los académicos de carrera les puede resultar muy difícil ponerse en los zapatos de un estudiante, que entra en la biblioteca sin saber prácticamente nada

sobre investigación.

Pragmatismo frente a idealismo

Una parte de los retos de aprendizaje para el profesorado, para poder servir con mayor efectividad a sus estudiantes, es sobre cómo ajustar sus expectativas a la realidad de lo que los estudiantes efectivamente conocen -y de lo que se puede es-

tensión entre el pragmatismo de la biblioteca -el deseo de satisfacer los requisitos mínimos de un trabajo de investigación- y el idealismo de la biblioteca, que glorifica al tedioso descubrimiento y el estudio, más que minucioso, de los textos. Como era de esperar, la mayoría de los estudiantes se inclinan hacia el pragmatismo, mientras que "los bibliotecarios y

entrevistas abiertas con 30 miembros del personal docente y nueve bibliotecarios de la Northeastern Illinois y DePaul, apuntan a la tensión entre la visión idealizada de la investigación académica y los aspectos prácticos de los plazos, y otras limitaciones -una tensión que los bibliotecarios, a menudo, tienen que resolver-. Si un estudiante necesita fuentes de información sobre un tema, pero no sabe cómo recuperarlas ¿el bibliotecario debe buscar las fuentes para él? ¿O debe impusarlo y orientarlo en la dirección correcta, pero asegurándose de que las encuentra por sí mismo? Los bibliotecarios a menudo tienen que cruzar esa línea difusa, entre dar a una persona un pescado, o enseñarle a pescar, hablando proverbialmente, dice Thill. Y la respuesta bien puede variar en función de la rapidez con que se necesita el pescado, así como de si el estudiante tiene las habilidades y la coordinación para manejar competentemente la caña de pescar, o de si su objetivo final es llegar a ser él mismo un excelente pescador.

"Obviamente no estoy diciendo que sólo tenemos que ser acarrea-papeles -simplemente cargando de aquí para allá lo que sea que el estudiante solicite", dice Thill. "Creo sin embargo que, en general, los bibliotecarios tomamos decisiones asumiendo que todos son universitarios de carrera".

Esto demarca un terreno peligroso, y Thill lo sabe. El

«Sólo el 6 por ciento de los estudiantes universitarios merecen un título, porque 'gustan de aprender por aprender'».

perar, razonablemente, que son capaces de aprender en el espacio y tiempo de una encomienda académica dada, dice Thill, bibliotecaria de humanidades en la Northeastern Illinois University.

En su contribución al volumen de ERIAL, llamado "El pragmatismo y el idealismo en la biblioteca académica", Thill escribió sobre la

profesores [repetidamente] desean que los estudiantes puedan dedicar más tiempo a la contemplación y el descubrimiento, pintando un retrato idealizado de los estudiantes que caminan placenteramente entre el acervos o meditan sentados en un rincón de la biblioteca, a la espera de inspiración."

Sus hallazgos, basados en



Lo que los... Viene de la pág. 5

debate sobre si los bibliotecarios deben ser cómplices de los esfuerzos de los estudiantes para "satisfacer" a sus profesores -es decir, hacer todo lo posible para que terminen sus estudios y se graduén, no más- establece una cuestión polémica, que atraviesa por su centro el corazón de lo que la biblioteca -y la educación superior en general- es.

"Para ser sincera, estaba casi atemorizada de escribir este trabajo", dice ella, sentada en una sala de conferencias en la biblioteca de la Northeastern Illinois University. "Cuando hablé con la gente acerca de lo que trataba mi ensayo, tuvieron sus reservas."

Thill dice que no cree que "satisfacer" debe ser considerada una mala palabra. En su artículo, señala un estudio de 2008 de la Fundación NASPA, que indica que sólo el 6 por ciento de los estudiantes universitarios merecen un título, porque "gustan de aprender por aprender." De vuelta en la Universidad de Illinois en Chicago, Logan menciona el hecho de que una creciente proporción de estudiantes son alumnos adultos y estudiantes de primera generación con puestos de trabajo y obligaciones familiares; si estos estudiantes están tratando desde ahora de "satisfacer" a sus profesores, probablemente investigar por curiosidad no es lo que van a querer hacer cuando tengan más tiempo para holgazanear, dijo.

También está el hecho,

algo disonante, de que a pesar de lo que ahora sabemos en las instituciones de Illinois, acerca de las escasas habilidades de alfabetización informacional de sus estudiantes, muchos de esos estudiantes han conseguido aprobar sus cursos y graduarse, con el tiempo. "Creo que finalmente nos estamos dando cuenta de que los estudiantes están logrando egresar sin el nivel de habilidades para la investigación que nos gustaría ver en ellos", dijo Asher a Inside Higher Ed.

"No se trata de brindarle atajos a la enseñanza, se trata de enseñarles a los estudiantes a no tomar el camino más largo hacia un objetivo", dice Elisa Addlesperger, una bibliotecaria referencista e instructora en la DePaul. "Se están llevando mucho tiempo, rutas indirectas a sus objetivos [académicos]... creo que ello les amarga y les hace odiar el aprendizaje". Enseñar la eficiencia no es un compromiso de la biblioteconomía, añade Jagman, es un valor.

Los bibliotecarios y los profesores, sin duda, tienen la obligación de fomentar las buenas prácticas para la investigación, y que ésta se realice a fondo, dice Thill, pero también tienen la responsabilidad de servir a los estudiantes, y eso significa entender las limitaciones de los ideales de la biblioteca y el idealismo de los bibliotecarios en la práctica, y de actuar pragmáticamente cuando sea necesario.

* Traducido de: Kolowich, Ste-ve. *What students don't know*. En? News, de Inside Higher Ed. Septiembre 21, 2011

Alfabetización informacional y mediática...

Viene de la pág. 1

ejemplo, con el caso de los casinos en Nuevo León), una situación social y económica deprimente, que resulta de la aplicación omnimoda de políticas enmarcadas en el neoliberalismo (como la transferencia de deudas privadas a deuda pública, la falta de transparencia en la administración pública, la extensión de los privilegios fiscales, la carestía y la contención de salarios, y la especulación con y/o el saqueo de recursos públicos).

A ello se suma el clima de inseguridad y de violencia, que es la cosecha de 40 años de políticas privatizadoras, de libre mercado, que privilegian el enriquecimiento de unos pocos, a costa de la depauperización de muchos, generando un ejército interminable de ladrones, narcomenudistas, secuestradores, extorsionadores y sicarios.

Para completar el panorama, la ubicuidad y accesibilidad cada vez mayor a Internet (un dato reciente habla de 40 millones de usuarios), que se convierten en un foro público de grandes proporciones, permite que todos estos asuntos afloren de una forma u otra.

Lo anterior, debería obligar a los gobiernos y a la sociedad a alfabetizarse en todas las dimensiones posibles (ambiental, científica, financiera,

jurídica, para la salud, etc.).

De todas ellas, dos alfabetizaciones fundamentales son la alfabetización informacional y la alfabetización mediática, que son preocupación constante de un número creciente de bibliotecarios y educadores.

De no tomarse pronto medidas efectivas contra el analfabetismo informacional y mediático, la sociedad entera sería víctima de abusos, o se volvería cómplice de los mismos, en tanto que cualquier expresión de descontento en las redes, podría ser interpretada como un acto "ciberterrorista".

La ausencia de una verdadera democracia, de una democracia participativa e incluyente, que ponga orden en el ejercicio de la función pública, devuelva el poder y la soberanía al pueblo, y restablezca la legalidad y la justicia, será fuente de enormes desigualdades e ineficiencias, que



Topsy.com es un buscador de la red social Twitter, que permite ver los resultados (en este caso, los tweets publicados en dicha red) agrupados por una variedad de criterios. Las etiquetas #xalapa, #veracruz o #verfollow, son usadas por muchos usuarios de Twitter para informar e informarse sobre acontecimientos en el estado.

Nota: El 21 de septiembre de 2011, el gobierno estatal se desistirá de las acusaciones de ciberterrorismo contra dos internautas, según El Universal.

Juventud y lectura

Pensamientos de Michèle Petit



Fotografía: Palabralabra

"...no debe establecerse una oposición entre la llamada lectura instructiva y la que induce a la ensoñación. Tanto la una como la otra, la una junto a la otra, pueden suscitar el pensamiento, el cual pide esparcimiento, rodeos, pasos fuera del camino."

"Esos muchachos... Nos recuerdan que siempre es por medio de la intersubjetividad como se constituyen los seres humanos. Y que el lector no es una página en blanco donde se imprime el texto: introduce su fantasía entre líneas, la entrelaza con la del autor. Las palabras del autor hacen surgir sus propias palabras, su propio texto."

"El libro es más importante que el audiovisual, en tanto que es una puerta abierta a la ensoñación, en tanto que permite elaborar un mundo propio, dar forma a la experiencia."

"Creo que no nos hemos liberado del miedo a los libros, el miedo a la soledad del lector frente al texto, el temor de compartir el poder simbólico."

"...la lectura es tanto un medio para elaborar su subjetividad [la del lector joven en particular] como un medio para acceder al conocimiento."

"En 'Una historia de la lectura' (París, Actes Sud, 1998), Alberto Manguel recuerda que el látigo, a la par del libro, fue durante siglos el emblema de quienes enseñaban a leer.

"Y podemos recordar entre nosotros el conocido dicho 'la letra con sangre entra'."

"...en todas las épocas se temió el acceso directo a los libros y a la soledad del lector ante el texto."

"No obstante, nunca se puede estar seguro de dominar a los lectores; incluso cuando los poderes de todo tipo se aplican a controlar el acceso a los textos."

Extracto de la reseña: González y Ortiz, Francisco Xavier. Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. Investigación bibliotecnológica. Vol. 19, No. 39, México. Jul./Dic. 2005.



DGBUV

El Referencista.

Segunda época.

Universidad Veracruzana
Dirección General de Bibliotecas
Coordinación de Automatización Bibliotecaria
Editor: Biól. Carlos A. Sánchez Velasco
Av. de las Culturas Veracruzanas No. 1,
Zona Universitaria, Xalapa, Ver. C.P. 91010
Tel. (228) 1411041, 1411042

<http://www.uv.mx/dgbuv/Referencista.html>